

Textosterona

Patricia Saresky
Trilce / Buenos Aires
Jornada CERAU 2019

“Lo que quizás Freud no consideró es que la ciencia tiene sus límites: esa es su principal debilidad.

Su esperanza en la “sexología” es cómica, cuando precisamente su experiencia le demostraba que el saber del inconsciente es lo que el ser parlante inventa...”

Entrevista a Jaques Lacan en Barcelona por María José Ragué (1958)

El presente escrito surge a partir de lo trabajado en el taller de verano “Presentaciones actuales del malestar en la cultura” dictado en Trilce, y fue escrito junto a Fiorella Moriconi y Gisela Sayago. En este taller, recorrimos el texto de Freud: “El malestar en la Cultura” para pensar formas actuales del malestar respecto de las tres fuentes de sufrimiento que Freud sitúa: la naturaleza, el cuerpo propio y el lazo con los otros.

Para esta ocasión nos propusimos abordar el tema de la Jornada de CERAU que nos convoca, considerando el cuerpo propio y el lazo con los otros.

En lo que respecta al cuerpo, ¿cómo es tomado por la ciencia? ¿Cómo es utilizado por el mercado? ¿Cómo es pensado desde el psicoanálisis?
¿Qué supone el cuerpo para el psicoanálisis y en qué radica su especificidad y diferencia con el cuerpo para la medicina?

Partimos de premisas fundamentales que el psicoanálisis nos enseña. La idea de un cuerpo como algo que se construye en el derrotero que va desde el organismo que el cachorro humano es al nacer, hasta el cuerpo cuya ilusión de poseerlo tendrá su seno en una relación imaginaria sostenida por un Otro simbólico.

El avance de la ciencia incide y modifica el límite que el simbólico hace a lo real devolviendo efectos en el registro imaginario del cuerpo, aunque no sólo en él.

Tomaremos un fragmento del libro “Testo Yonki” de Beatriz Preciado; hoy Paul B. Preciado filósofo transgénero feminista, destacado por sus aportes a la Teoría Queer

y la filosofía del género. Nos parece interesante trabajar a partir del abordaje que Preciado hace del uso de las hormonas.

En este trabajo, Preciado intenta desmontar - a través de lo que llama “protocolo de intoxicación voluntaria” - el vínculo directo entre hombres y testosterona. Este vínculo lo encuentra al leer el prospecto de la testosterona en gel: está dirigida a hombres heterosexuales y en casos de deficiencia de la misma. Se pregunta, cuándo y bajo qué circunstancias es posible afirmar que un cuerpo es deficitario. ¿Acaso existe un cuerpo que no lo sea?, nos preguntamos.

Para desmontar el vínculo entre hombre y testosterona, Preciado se administra esta hormona en gel en su cuerpo. Lo nombra como un “ensayo corporal, porque no lo hace con fines de cambios corporales sino para “traicionar lo que la sociedad ha querido hacer de mí”, dice, refiriéndose a las normativas sociales de género.

Ahora bien, ¿por qué intentar desmantelar un vínculo que la ciencia ha indicado que no es el único a tener en cuenta? Ya en la década de 1950 la ciencia ha descubierto que no existe un único indicador biológico para categorizar a las personas como hombre y mujer. Dejó de pensarse como en el S XIX que las gónadas definían el sexo de una persona y se descubrieron varios otros indicadores del sexo: cromosomas, características sexuales secundarias, genitales externos, órganos reproductores internos, etc. Aunque estos indicadores pueden coincidir con el sexo llamado biológico, sabemos que no siempre sucede así.

Las hormonas como la testosterona no son exclusivas de un sexo o de otro. Sin embargo, la cuestión no pareciera ser tan sencilla. Hace unas semanas atrás, la Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo intentó clasificar a las mujeres con niveles endógenos de testosterona altos como “*hombres biológicos*”, clasificación que no sólo podía excluirlas de la competición debido a estos niveles más altos que los considerados típicos, sino que trazaba una relación entre sexo, testosterona y condición atlética. De tal forma, las atletas con “*disfunciones en su desarrollo sexual*” deberían reducir esta hormona con tratamientos o competir como hombres. En varios casos fueron excluidas de las competencias.

La ciencia se queda sin recursos para determinar sin ambigüedades a qué sexo adscribe cada ser hablante.

Ahora bien, ¿cómo nos interpelan estos discursos? Desde el campo del psicoanálisis, ¿la cuestión está resuelta? ¿Habremos podido salir del binarismo?

Desde la perspectiva filosófica Jacques Ranciére, toma la noción de desacuerdo y la plantea como un tipo determinado de situación del habla, en donde uno de los interlocutores entiende y a la vez no entiende lo que el otro dice. Aclara que esto no se trata de desconocimiento o de ignorancia de los interlocutores. Tampoco se trata del malentendido que descansa en la imprecisión de las palabras.

Lo que refiere al desacuerdo, dice, es que uno de los interlocutores no acuerda con el objeto de referencia del que el otro le habla. Se entiende y debe entender, ve y se quiere hacer ver otro objeto bajo la misma palabra, otra razón en el mismo argumento. Se dice lo mismo, pero no se entiende lo mismo. No es que el desacuerdo sea sobre blanco y no-blanco, sino sobre lo que para cada cual significa blanco.

Entonces, para nuestro campo, ¿hay acuerdo y entendemos lo mismo cuando hablamos de “sexo”, “sexualidad”, “sexuación”?

En el reciente congreso de Convergencia en Tucumán se presentó un interrogante: ¿Son las fórmulas de la sexuación un soporte de escritura adecuado para abordar nuevas presentaciones de la posición sexuada?

Asistimos a la emergencia de un discurso que pretende incluir un universo de toda la diversidad de género posible. En los últimos tiempos, dentro del movimiento LGBT algunas organizaciones solicitaban ampliaciones de la sigla por no sentirse representadas ni como Lesbianas, ni como Gays, tampoco como Bisexuales ni Trans. Así, las personas intersexuales pedían el agregado de la letra i, el movimiento Queer la letra Q, también las comunidades de personas transexuales y transgénero sostenían que no correspondía fusionarlas en una sola letra por lo que solicitaban la duplicidad de la letra T en la sigla. Esta tendencia a adicionar letras para incluir nuevas comunidades ha dado lugar también a la utilización del signo + a continuación de la sigla LGBT.

Más...por no poder identificarse a estas letras. Más...porque no hay significante para nombrar la relación al goce de cada quién. El lenguaje nunca podrá llegar a nombrar todas las posiciones identificatorias respecto del género, no se llegará a ninguna totalidad, a ningún universal, nunca el lenguaje será unívoco a causa del malentendido estructural: siempre hay algo que no puede decirse.

Quizás no sea aún momento de sacar conclusiones sobre esta problemática; problemática que escucharemos en la clínica, en las escansiones del texto que ofrecen los analizantes en sus dichos, en las fantasías que nos presenten. Es decir: no se trata de escuchar solamente los relatos yoicos apoyados en determinada posición política, sino de dar cuenta de las formaciones del ICC y lo que podamos leer en ellas. Es allí donde nos toparemos con las incidencias actuales -o novedosas, si las hay- del malestar en la cultura. Es a partir de allí que los psicoanalistas sostendremos lo que haya para decir y las fórmulas por escribir o reescribir.